

Francisca Javiera Carrera Verdugo, La MADRE de la NACIÓN CHILENA

“Era muy hermosa, de tez blanquísima, grandes ojos azules y una espléndida cabellera rubia de un tinte natural tan raro de encontrar en la sociedad de la época. De una educación selecta y cuidadosa, hablaba tres idiomas, lo que aun hoy es una cualidad difícil de alcanzar. Distinguida, amable y de chispeante conversación, lucía en los salones con brillo propio. Tocaba el clavicordio, arpa, guitarra y piano y era un gozo verla ejercitar sus pasos de baile”

(Alicia Santaella – “La Mujer Chilena, de Inés de Suárez a Javiera Carrera”, Revista “Patria Vieja” N° 27, Diciembre de 1994, p. 75.)

por Emilio Alemparte

Francisca Javiera Carrera nació en Santiago, el 1° de Marzo de 1781, hija primogénita de don Ignacio de la Carrera y Cuevas y de doña Paula Verdugo Fernández de Valdivieso, siendo bautizada ese mismo día en la Iglesia del Sagrario.



Su niñez transcurrió en un ambiente culto y aristocrático. Desde muy temprano se destacó por su bien dibujada letra y como una ávida lectora, llegando a ser, a muy temprana edad, la secretaria de su padre; un alto funcionario del gobierno real y Brigadier de Milicias, quien participaría en 1810 como vocal de la Primera Junta de Gobierno.

En 1796, en sus tiernos quince años, contrajo matrimonio con don Manuel de la Lastra y de la Sotta, Conciliario del Real Tribunal del Consulado, con quien tuvo dos hijos: Manuel y Dolores de la Lastra Carrera.

Desgraciadamente, el destino le tendría reservado, a esa esposa-niña, una viudez prematura. En 1798, su esposo viaja a Buenos Aires pero no alcanza a llegar a su destino. Al atravesar el río Colorado, su mula resbala. Animal y jinete se hunden en las torrentosas aguas, muriendo ahogado don Manuel.

En 1800, a los dieciocho años, contrae segundas nupcias en la Catedral de Santiago, con don Pedro Díaz de Valdés y Galán, nacido en Gijón de Asturias en 1762, diecinueve años mayor que ella, quien llega a Santiago como Asesor de la Capitanía General de Chile y Abogado de la Corte. De este matrimonio nacen cinco hijos: Pío, Domitila, Santos, Ignacio y Pedro. Este último, a los siete años de edad, acompañaría a su madre al exilio en 1814.

Es indiscutible la entrañable unión que existió entre Javiera y su círculo familiar mas íntimo, unión que trasciende a cualquier otra lealtad. El férreo orgullo de familia y el gran amor que abrigó por ellos, su brillante inteligencia y su refinada cultura, se tradujeron en el gran ascendiente que ejerció sobre su padre viudo y sus tres hermanos menores; el que quedará de manifiesto en el gobierno de José Miguel y, posteriormente, durante su ostracismo en Argentina y Uruguay.

La personalidad de Javiera, con una mentalidad cien años adelantada a su época, es de una complejidad extraordinaria.

Efectivamente, el personaje se asemeja mucho más al de una mujer moderna, que a una joven de principios del Siglo XIX, en el que vivió la mayor parte de su vida. No era poco común que las mujeres de esa época hablaran de política en las reuniones sociales santiaguinas y que además, lo hicieran también con sus esposos y amigos de la familia en la intimidad de los salones, lo cual implica una indirecta influencia en el acontecer colonial. La habilidad diplomática de Javiera quedaría muy pronto demostrada.

Comprimida entre su adorado padre, de tendencia realista, y su querido José Miguel, que claramente expresó a su padre sus puntos de vista sobre un Chile independiente antes de regresar de España; ella, una ferviente adherente a las ideas de su hermano, sirvió de puente para que el viejo funcionario real llegara a no objetarlas y a que apoyara a sus hijos hasta en los momentos mas difíciles que le tocó vivir y sufrir mas adelante. Lo mismo puede asumirse con respecto a sus otros hermanos, Juan José y Luís quienes servían como oficiales bajo las banderas del Rey y que al regresar José Miguel, las adoptaron en forma entusiasta.

Algunas de las obras realizadas durante el gobierno de Carrera, manifiestan un claro tinte Javierino. Por ejemplo, la Ley de Educación que obliga, por primera vez en Chile, la inclusión de la mujer a la instrucción pública; fue probablemente propuesta por ella, o inspirada en el carácter y brillante intelecto de la hermana, tan admirada por José Miguel.

En el gran baile dado por su hermano el 30 de Septiembre de 1812, para conmemorar el segundo aniversario de la Junta de Gobierno, doña Javiera deslumbra a la concurrencia



con su elegancia y belleza, pero muchos quedan atónitos al observar que en el peine que adorna su cabello, aparece el Escudo Real invertido, en un desafiante gesto de rechazo del sometimiento criollo a la dominación española.

Es ampliamente reconocido que la Bandera y la Escarapela de la Patria, así como el Escudo Nacional, fueron diseñados por doña Javiera. En el Escudo se representa a un hombre y a una mujer mapuches, simbolizando la admiración por esa raza soberbia y la igualdad de géneros.

Contiene también, en altivo desafío a la Corona, dos lemas que son las claves de los ideales libertarios concebidos por Carrera. En la parte superior está inscrito "*Post Tenebras Lux*" (Después de las Tinieblas, la Luz) simbolizando el fin del oscurantismo y el inicio de la independencia y la libertad; y en su parte inferior, "*Aut Consilio Aut Ense*" (Por la Razón o la Espada). Esta última frase se conserva actualmente

en nuestro Escudo Nacional, aunque modificada, pero sin perder su significado original: *“Por la Razón o la Fuerza”*.

Aquel sello desafiante, activo y audaz, ha sido el legado que, de generación en generación, ha perdurado en nuestro pueblo al momento de enfrentar los mas graves conflictos y desastres de su Historia, con el mismo firme y sereno espíritu que se refleja también hoy en el lema del Ejército de Chile: *“Siempre Vencedor, Jamás Vencido”*.

Llega aquel aciago 2 de Octubre de 1814. Doña Javiera y sus hermanos, así como la mayoría de quienes abrazaron la causa patriota, deben partir al destierro en Mendoza ante la inminente ocupación realista. Se ha iniciado la reconquista de Chile y la bandera de España vuelve a flamear en el Palacio de Gobierno.

El Gobernador de Marcó del Pont persigue en forma despiadada a todo disidente y a todo aquel que haya estado relacionado, directa o indirectamente, con la cause patriota. Don Ignacio de la Carrera, a pesar de sus años, sus pasados servicios al Rey y frágil salud, es relegado a la isla de Juan Fernández y sus bienes son confiscados. Quienes padecieron los rigores del clima y las miserables condiciones a las que fueron reducidos por el nuevo régimen, dan testimonio dramático de esos maltratos.

Por su parte, doña Javiera y sus hermanos son recibidos con desconfianza y hostilidad por el Gobernador de la Provincia de Cuyo, General José de San Martín, quien abrigaba otros planes para la libertad de Chile y de otros países americanos. El carácter y personalidad de don José Miguel, no encaja en esos planes.

Los pocos cuerpos del ejército patriota, sobrevivientes a Rancagua y que lograron traspasar la cordillera, son desarraigado y dispersados. Los tres hermanos Carrera son enviados bajo escolta militar a Buenos Aires, donde el gobierno de Pueyrredon vigila todos sus movimientos. Doña Javiera y su hijo los siguen a esa ciudad.

La familia se encuentra ahora enfrentada a dos grandes enemigos. Por un lado, el partido de los realistas que no perdona y por el otro, a la emergente nueva clase de líderes militares y civiles, agrupados en una sociedad secreta, la Logia Lautaro, formada en Londres por Francisco de Miranda, la que gobierna en las Provincias Unidas de La Plata y a la cual don José Miguel no pertenece ni intenta adherirse.

En la nutrida correspondencia que se con-

serva de esa época, Javiera escribe a su esposo, don Pedro Díaz de Valdés quien, siendo español y funcionario real, se mantiene en Santiago junto a los hijos mayores del matrimonio, sin ser hostigado. Muy por el contrario, adquiere un cierto grado de influencia dentro del nuevo régimen.

Movida probablemente por noticias tenebrosas que llegan de Chile y las quejas de don Pedro por el desquiciamiento impuesto en su vida privada por las desgraciadas circunstancias del exilio, le escribe:

“Me horroriza la conducta del ejército real. ¡Pasar por las armas a niños de pecho y a sus madres! Temo por cierto un insulto (desgracia). Sin embargo tu me dices que las mujeres no debemos opinar; tengo derecho a ser Carrera. Por esto habrán despedazado mi casa. Ahora tu me harás la justicia que paso a dejarte a ti y a mis hijos, no por preferir a otros (sus hermanos) como me has repetido con injusticia muchas veces, sino por la necesidad a que me obliga el destino”.

(Alemparte, Julio. *José Miguel Carrera, genio de la independencia*. Instituto Histórico José Miguel Carrera, revista Patria Vieja numero 27, Santiago, 1962, p. 42.)



Sobre este párrafo, la historiadora Carla Ulloa Inostroza, Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, tiene el siguiente comentario:

“Su idea providencial de los sucesos en que se ve envuelta, se justifica como una imposición del destino, un reto a sus virtudes y fortaleza. Con el gesto de reafirmar su apellido, Javiera afianza su pertenencia a la familia Carrera en detrimento a su calidad de esposa. En esas palabras debemos leer una práctica totalmente rebelde. También es necesario seguir explorando el antiguo régimen que enfatizaba los privilegios, Javiera teme un insulto (una desgracia). Sabe que con los sucesos revolucionarios y los nuevos valores republicanos se están desdibujando las lealtades tradicionales entre castas y los parámetros que comienzan a determinar la vida de las personas, indudablemente están cambiando”.

En otra carta a don Pedro, le reprocha amargamente:

“Valdés, nunca creí sería tanta tu indolencia en los graves apuros que sufrimos desde el Aconcagua. Te escribí haciéndote ver que emprendía el paso de la cordillera a mi pesar, por solo el temor del ejercito real que se aproximaba, aquel punto en donde creí permanecer hasta volver a mi casa, todo pende de la suerte y no hay momento que no sufra”.

Mucho se ha especulado sobre el abandono que Javiera hizo de su esposo e los hijos, los que quedan a su cargo (Pedro, el menor, la acompañó al exilio).

Sobre este punto, creo muy real su temor al ejercito español que ocupaba Chile y que demostró una crueldad extrema con los patriotas rezagados, tal como hemos descrito anteriormente. El comportamiento del Gobernador y, en particular, del Regimiento de Talavera (noticias que eran recibidas en Argentina); justifican plenamente dichos temores; especialmente si consideramos que ella tuvo una notoria actuación, desafiantemente insurgente, durante el mandato de su hermano José Miguel.

Debe tomarse en cuenta además que sus hijos, incluyendo los de su primer matrimonio con de la Lastra, quedan al cuidado de don Pedro, un excelente y dedicado padre, ciudadano español de alta alcurnia y tendencia realista; quien efectivamente llegó a tener buenas relaciones con el gobierno de Marcó del Pont e incluso, posteriormente, con el de O’Higgins.

Doña Javiera sigue a sus hermanos a Buenos Aires. La acompañan Manuel Rodríguez, Fray Camilo Henríquez, los hermanos Benavente, Gandarillas y otros leales amigos. Los

recibe el Canónigo Fray Luís Bartolo Tollo Quintana quien, con sus contados recursos, los acoge y hospeda en su casa.

Muchas son las penalidades y vicisitudes que deben afrontar los hermanos Carrera en Buenos Aires. Son constantemente vigilados y hostigados por el gobierno de Pueyrredón, quien encabeza la Logia Lautarina. El 21 de Noviembre de 1814, Luís es encarcelado después de herir de muerte al Coronel Juan Mackenna, en un duelo a pistola. Es puesto en libertad pero este hecho no ayuda a los Carrera. Mackenna era un alto miembro de esa Logia.

En 1815, José Miguel se embarca para Los estados Unidos de Norte América. Javiera y su cuñada, Mercedes Fontecilla preparan comida chilena para los exiliados. Juan José y Luís pintan cartas de naipes. ¡Solo así pueden subsistir!

A comienzos de 1816, Carrera regresa triunfante a Buenos Aires. Ha reunido una escuadra de cinco buques, traído oficiales, artesanos para armar industrias, uniformes, armamento, imprentas y herramientas; todo esto conseguido bajo su palabra de honor, para ser reembolsado después de la liberación de Chile. No obstante, el gobierno de La Plata requisa buques y carga, apresándolo sin cargo alguno. Logra huir a Montevideo bajo la protección del General Lecor y desde ahí, inicia una violenta campaña periodística en contra de sus enemigos, denunciando los procedimientos de la Logia.

Los otros tres hermanos permanecen en Buenos Aires, sufriendo el constante asedio del gobierno de La Plata. Desesperados, cansados de tantos abusos y miserias, fraguan un plan iluso para pasar a Chile de incógnito, reunir a sus partidarios y tomarse el gobierno. Son descubiertos, llevados a Mendoza engrillados y, después de siete meses de prisión, sometidos a todo tipo de abusos, incluso físicos; son acusados de conspiración, sometidos a un juicio espurio y fusilados el 8 de Abril de 1818, tres días después de la gran victoria de Maipú.

Javiera sigue en Buenos Aires. Es apresada bajo la sospecha de conspiración, enviada a la prisión del Fuerte Luján y engrillada en una húmeda celda, donde su salud se quebranta. Se le traslada incomunicada a Buenos Aires, siendo encerrada en el Convento de las Monjas Salesias, a medio camino de la ciudad de La Plata.

En 1821 recibe la noticia del fusilamiento en Mendoza de su hermano José Miguel quien, al igual que sus otros hermanos, es sometido a un juicio sumario cuya sentencia estaba comprometida de antemano.

Se le permite regresar a la capital y se hospeda en una posada de la calle Solís, custodiada día y noche. Logra burlar a sus guardianes y se asila en un buque de guerra portugués,



que la traslada a Montevideo, en donde recibe la noticia de la caída del General O'Higgins, quien se asila en el Perú.

En 1824, después de cumplir un exilio de diez años, Javiera se embarca para Chile vía Cabo de Hornos. No quiere volver a pisar esa tierra de Cuyo, empapada en la sangre aun fresca de sus tres hermanos.

Se reúne con su esposo don Pedro y con sus hijos. El nuevo gobierno de Chile le devuelve su confiscada - y luego usurpada - hacienda San Miguel de El Monte, en donde ella y su familia logran finalmente algo de tranquilidad. Sin embargo, aquel sino funesto de los cuatro hermanos, golpea nuevamente a su puerta. El 26 de Junio de 1826, muere don Pedro Díaz de Valdés y Javiera, que todavía lleva en su corazón el luto por sus amados hermanos, pierde también en a su querido y fiel esposo.

No obstante, muy dentro de su alma, ella sabe que no podrá descansar sabiendo que los restos de sus hermanos yacen en tierra extraña. Preside el gobierno el General don Francisco Antonio Pinto y es a él a quien ella recurre. De gobierno a gobierno, se tramita la exhumación y repatriación de los restos de don José Miguel, don Juan José y don Luís Florentino de la Carrera y Verdugo; olvidados en la fosa del Convento de la Caridad de Mendoza.

En la delegación oficial y en representación de la familia Carrera, va el hijo de doña Javiera, don Pío Díaz de Valdés Carrera. Los restos son puestos en tres ataúdes y trasladados hasta la Iglesia de San Francisco de Mendoza. La ciudad luce sus banderas a media asta y las campanas tocan a duelo. Frente al altar mayor y en presencia de autoridades locales, civiles y militares, se realizan solemnes honras fúnebres.



Al llegar a Santiago, los féretros son depositados por 40 días en el Templo del Carmen de San Rafael, mientras se preparan las suntuosas ceremonias fúnebres que el país les preparará. El traslado hasta la Iglesia de la Compañía de Jesús se efectúa por calles repletas de un pueblo que rinde el más profundo y emocionado homenaje a sus héroes.

Desde el Fuerte Hidalgo, en el Cerro de Santa Lucía, se les rinden las salvas de ordenanza cada media hora, las que son contestadas por salvas de fusilería de los regimientos formados en la Plaza de la Compañía. Es el gélido mes de Junio de 1828.

Doña Francisca Javiera Carrera, ya con su alma en paz, se recluye en su hacienda San Miguel, donde vivirá 34 años más. En 1862 es trasladada a Santiago y fallece, a los 80 años de edad en casa de su hija Domitila, el 20 de Agosto de ese mismo año.

Para concluir, debemos preguntarnos: ¿Es lícito asumir que fue el orgullo y la ambición lo que llevó a sufrir tanta tragedia, tanto dolor, a toda una familia? Mi respuesta es ¡Si, eso fue!

Fue el orgullo de inteligencias superiores y de su concepción del Poder. No estamos hablando del Poder por el solo hecho de ejercerlo. ¡No, no es eso!

Hablamos de la ambición generosa y con altura de miras; la de ejercer el poder para sacar a un pueblo del marasmo en que está sumido, de darle la libertad y la oportunidad de forjar su destino con sus propias manos, de crear sus propias oportunidades y de buscar su grandeza y su felicidad.

Hemos nombrado también al orgullo, a ese orgullo casi mesiánico que consiste en tener conciencia de poseer las condiciones de un líder que puede lograr los objetivos que se propone; líderes que surgen espontáneamente en todas las encrucijadas de la Historia y en todas las naciones del mundo.

San Martín, Bolívar, O'Higgins, Sucre, Miranda, Carrera; todos ellos tuvieron y ejercieron esas cualidades. Al mismo tiempo, también todos ellos sufrieron el desengaño y la incomprensión de su tiempo: San Martín murió en el exilio de Francia, Bolívar de aparente tuberculosis (¿fue envenenado?), O'Higgins en su exilio Limeño, Sucre fue asesinado... así como también lo fueron los hermanos Carrera.

*El amor fue tu regazo y el tricolor tu destino,
tus padres, tus ascendientes bendicen con fe tu sino.*

*Tus hermanos Juan José, José Miguel y Luís
Florentino, guiaron de tu mano al cadalso,
su martirio.*

*No supiste del temor, como el ave cuida el
nido, continuaste por la ruta, tras la senda de
tus niños. ¿Quién selló este compromiso de tan
célebre heroína?*

*Solo los Dioses en lo alto guiaron tu decisión,
no vacilaste un instante y avanzaste sin temor,
como el Ángel de la Guarda con su espada
muy en alto, vela y acecha con amor.*

*Francisca Javiera, eres Chile, eres Patria, eres
belleza y fraternidad.
Tu nombre grabado en piedra, tras la consigna
tenaz: la Independencia de Chile, cual
compromiso de paz.*

*Tus manos tan prodigiosas hacen nuestro
Tricolor; con patriótico entusiasmo y renovado
calor.
Es la tierra agradecida que divulga tu aventura,
por su mística encendida con las luces del valor.*

“Canto a Javiera Carrera”

María Gabriela Escobar L.
Profesora de Estado

*Sin diatribas, ni temores, impulsas al vate
elocuente, quien en el templo imprime su
pensamiento y con su lírica y el laúd, mas un
sublime arrebató, coge la pluma cantando
cual todo poeta innato:*

**“La Patria a los Carrera,
Agradecida de sus servicios,
Compadecida de sus desgracias”.**

*Nuestra Javiera Chilena, que ejemplar fue tu
infortunio, pues sin temor a la muerte, te asilaste
en tierra extraña, que no entendió tu clamor.*

*Javiera de los chilenos, eres mujer y eres
emblema, eres musa de bella estampa que es
imagen de talento, de virtud y de valor.*

*Hermana de los Carrera, es un pueblo americano
quien invoca esta canción, para inmortalizar tu
nombre y hacer justicia y razón.*

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

Mayo

- Con el objetivo de constatar el estado de la propiedad después del terremoto del 27 de febrero, una delegación de Directores del Instituto, encabezada por su Presidenta la Sra. Ana María Ried Undurraga, visita la Casa de Los Carrera en El Monte. A la reunión asistió también el historiador del Museo Histórico y Militar, Sr. Jaime Alegría y fueron recibidos por el dueño de la Viña Javiera Carrera, don Francisco Correa.
- En representación del Instituto, un grupo de Directores asiste a la Ceremonia de Las Glorias Navales de la Armada, organizada por la Guarnición Naval Metropolitana, el día 21 de mayo, en la Plaza Venezuela de nuestra capital.
- La Señora Presidenta y el Director don Alfonso Velásquez dictan una charla sobre nuestro Prócer en el Colegio San Pedro Nolasco de Vitacura para 120 alumnos.

Junio

- Invitados por la Cancillería, un grupo de Directores y la Presidenta del Instituto dejan un árbol genealógico como obsequio al Ministro Alfredo Moreno, descendiente directo de José Miguel Carrera.
- Se inaugura el Preuniversitario José Miguel Carrera www.preucarrea.cl propiedad de los Señores Rafael Romero y nuestro Director el Señor Héctor Osorio. Asiste al lanzamiento una delegación del Instituto.
- Los Directores del Instituto reciben en vista oficial a los miembros de la nueva Filial de Concepción, los Señores Mauricio Ramos, Andrés Arriagada y Wilson Lermenda quienes deseaban conocer los estatutos.
- Cadetes del Círculo de Historia de La Escuela Militar graban un documental sobre José Miguel Carrera con la asesoría histórica de la Sra. Ana María Ried Undurraga.